

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

EL CABALLERO DEL SOL

Edición crítica y anotada
de
WILLIAM R. MANSON y C. GEORGE PEALE

Estudio introductorio
de
MARÍA LUISA LOBATO



Juan de la Cuesta
Newark, Delaware

ÍNDICE

Nota preliminar.....	7
Índice.....	9
Abreviaturas.....	11
Estudio introductorio de MARÍA LUISA LOBATO.....	13
<i>La construcción de una fiesta teatral</i>	13
<i>Espectadores, gentes de teatro y criados principales de la Casa del conde de Saldaña como actores en El Caballero del Sol</i>	18
<i>La desdenosa Diana, protagonista de la comedia</i>	22
<i>Febo, el Caballero del Sol, protagonista masculino</i>	23
<i>Diégesis de una comedia caballeresca cortesana</i>	26
<i>Conclusiones</i>	35
Estudio bibliométrico de C. GEORGE PEALE.....	37
<i>La suelta sevillana de El Caballero del Sol</i>	37
<i>Principios y procedimientos editoriales</i>	41
<i>Versificación</i>	43
Bibliografía.....	47
<i>El Caballero del Sol</i> de LUIS VÉLEZ DE GUEVARA.....	53
Acto Primero.....	55
Acto Segundo.....	81
Acto Tercero.....	110
Notas.....	137
Índice de voces comentadas.....	177

La construcción de una fiesta teatral

Aquel martes, 10 de octubre de 1617, don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, duque de Lerma, despedía su carrera política en la villa que lo tuvo como protagonista desde el inicio de aquel siglo de guerra y arte. Desde 1600, solo en 1616 el duque había faltado a su cita lermesña, donde su visita anual era un rito que tenía mucho de revisión del engrandecimiento físico y botánico de aquella ciudad, llamada a ser urbe del valido y reflejo de su poder político. Porque Lerma, situada en las cercanías de Burgos, no muy lejana a Valladolid y uno de los pasos obligados desde Madrid hacia el norte de España, se había constituido en lugar de referencia para la corte por obra y gracia del valido del rey, que tenía allí su feudo, y pronto fue, además, un escenario muy apropiado para visitas y estancias del propio rey y, con él, de grandes de España, nobles y personalidades extranjeras, que buscaban un lugar retirado para encuentros políticos y huían de los calores veraniegos de Valladolid y de Madrid en aquel clima castellano más benévolo.

Cada vez más indiferente a las cuestiones de Estado,¹ el 'gran valido' miraba ya en otra dirección y Lerma le sirvió para cerrar una etapa en su vida política y abrir otra en la personal. Sin embargo, no hay que olvidar que la exaltación festiva de aquel mes de septiembre de 1617 celebraba el éxito político en el conflicto que libraba la monarquía con el duque de Saboya desde 1613, a raíz de la sucesión del marquesado de Monferrato, y la Casa de Austria con la república de Venecia por la denominada Guerra del Friuli y el control del Adriático ante la presencia de la piratería uscoque.² Así, la imagen del valido como ministro pacificador encontró aquí un escenario perfecto.

Como si la materialidad de los edificios y los jardines representaran a la vista de todos el último deseo del duque de ofrecer una herencia visible, huella de la invisible que llevaba años desarrollando, el caso es que fue precisamente aquel

¹ Patrick Williams señala, en su reciente libro sobre este personaje, que el duque «continuó minando su propia autoridad durante 1616 al fracasar en sus múltiples responsabilidades cortesanas». Y cita, entre las principales, su descuido como ayo del príncipe. Ver *El gran valido*, 293.

² Bernardo J. García García, «Las fiestas de Lerma de 1617», 89–114. En este trabajo, su autor traza un magnífico recorrido por lo que ocurrió en Lerma aquellos días, visto desde una óptica complementaria a la que aquí nos guía.

otoño de 1617 cuando se puso fin a su ambiciosa empresa arquitectónica en Lerma.³ Consciente de aquel broche final, el 12 de junio firmó su último testamento en el Alcázar de Madrid, en el que uno de los testamentarios y albaceas fue, precisamente, su hijo, el conde de Saldaña, quien tendría un importante protagonismo en la organización de la fiesta en que se puso en escena *El Caballero del Sol*,⁴ como después se dirá.

No es posible entrar ahora en la eficacia constructiva de don Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, sino que, con el fin de poder imaginar mejor los escenarios en que tuvo lugar la comedia novelesca que se edita a continuación, se harán aquí algunas referencias al empeño que el duque puso en la arquitectura vegetal, pues, en efecto, el valido de Felipe III había preparado desde hacía quince años un soto con su jardín y huerta en las orillas del río Arlanza a su paso por Lerma. Solo en la huerta, que empezó a ser atendida al mismo tiempo que el soto y el jardín se gastaron más de cincuenta mil maravedís ya en 1602.⁵ En aquel espacio abonó y sembró las tierras, añadió plantas en «tiestos vidriados», construyó un «camino enramado» que se pintó de verde, el cual quizá fue de parras en su momento, pero que ya en 1617, cuando se representó *El Caballero del Sol*, eran «dos calles de enrejados tejidos de arboleda sobre maderas verdes que llaman enramadas»,⁶ colocó adornos de hierro y mandó poblarlos con patos y cisnes, como hacía también el rey en sus jardines. A ellos se hace referencia todavía a principios del siglo XVIII cuando Joseph Varona, biznieto de quien había sido mayordomo del duque de Lerma hacia 1605, escribió: «Aquí y por los brazos del río nacían copiosamente cisnes [...] serenos y seguros».⁷

³ Williams concreta que los gastos realizados por el duque de Lerma en sus propiedades entre 1607 y 1617 fueron de 309.344 ducados, lo cual era el 63% del porcentaje de sus inversiones en este capítulo, esto es, las dos terceras partes de sus gastos se hicieron en esta villa. Ver *El gran valido*, 304.

⁴ Hasta el momento existían solamente tres trabajos en torno a esta comedia, el primero de ellos de Ángel Valbuena Briones, «Una incursión en las comedias novelescas de Luis Vélez de Guevara y su relación con Calderón», de Teresa Ferrer, en *La práctica escénica cortesana*, y de Ignacio Arellano, «La isotopía emblemática y su pertinencia genérica en *El Caballero del Sol*». De forma casi simultánea a este, escribí «Las fiestas de Lerma: paisaje y teatro en *El caballero del Sol*». Por otra parte, C. George Peale ha tratado también esta obra en el reciente encuentro patrocinado por el UCLA Center for Seventeenth- and Eighteenth-Century Studies sobre el tema general «Power and Performance in Imperial Spain: Theater Production in the Hispanic World of the Declining Hapsburg Monarchy», realizado en la William Andrews Clark Memorial Library, 11 February 2011. El título de su conferencia era «Court Theater and Pageantry in the Reign of Philip III: The Light and Shadow of Lerma Onstage».

⁵ AHP Lerma, Pedro Lozano, Año 1603, fol. 114, Cuenta de Juan de Tardajos.

⁶ *Lerma Profano Sacra*, 79.

⁷ *Ibid.*, 74.

El parque del duque se extendía entre la cuesta que bajaba del pequeño arroyo afluente del Arlanza y las orillas de este río.⁸ Se ocupó de su construcción en 1602 Miguel García,⁹ quien a fines de ese año «anduvo por las aldeas a buscar plantas»¹⁰ con las que poblar más el paisaje delimitado por buen número de estacas. A lo largo del año 1603 se compraron más de veintitrés mil árboles: manzanos, guindos y frutales varios, y se llevaron olmos que procedían de Rayuela y álamos trasladados de otros lugares.¹¹ Desde la cerca del mirador hasta el arenal del parque se abrió una zanja donde se plantaron espinos y zarzas, de modo que sirviera de división natural, y a mitad de 1603 el duque compró al Concejo de la villa un «pedazo de cuesta» y el prado llamado «de la vega del humbral» para ampliar el parque.¹² También en este periodo se abrió una «calle» para que pudiera recorrerse con comodidad.

Aquel año 1605 se cercó el parque en mampostería y tapial, con puertas nuevas hechas por Hernando de la Torre, con herrajes y clavazones.¹³ Desde el mirador del castillo se construyeron a partir de 1604 caminos de «madera tosca» hasta el parque y «las puentes», con pasamanos de madera para recorrerlo con más facilidad.¹⁴ También aquel año 1604 se buscaron soluciones para subir el agua desde el río al castillo y salvar así el desnivel de 42 metros que había entre ambos. El duque de Lerma hizo este encargo al arquitecto Francisco de Mora, hombre experimentado que había construido ya otros, como el ingenio de la Moneda de Segovia, y en otoño de 1605 estaba ya en funcionamiento.¹⁵

El adorno del jardín, huerta y parque continuó en años siguientes, por ejemplo, con las dieciocho estatuas de mármol que Pedro de Armaolea llevó para «la huerta y jardín de Lerma», sin que sea posible saber su autor ni su procedencia.¹⁶

Este fue el escenario donde se desarrolló aquel 10 de octubre de 1617, con el que comenzó esta presentación, la comedia *El Caballero del Sol* escrita por Luis Vélez de Guevara para la ocasión, con el fin de satisfacer el encargo de don Diego Gómez de Sandoval y Rojas, conde de Saldaña, ya citado como presente en

⁸ Puede verse una panorámica ideal de la naturaleza urbanizada que rodeaba el palacio del duque de Lerma en Luis Cervera Vera, *El conjunto palacial de a Villa de Lerma*, fig. 15.

⁹ AHP Madrid, Esteban de Liaño, Prot. 1851, fol. 2019.

¹⁰ AHP Lerma, Pedro Lozano. Año 1604, fol. 208: Cuenta de Juan de Tardajos, 14 febrero 1604.

¹¹ Ibid.

¹² AHP Madrid, Osuna, Leg. 1946.

¹³ AHP Lerma, Pedro Lozano. Año 1605, fol. 298v.

¹⁴ AHP Lerma, Pedro Lozano. Año 1604, fol. 724v.

¹⁵ AHP Madrid, Esteban de Liaño, Prot. 1854, fol. 2123.

¹⁶ AHP Madrid, Esteban de Liaño, Prot. 1854, fol. 2122.